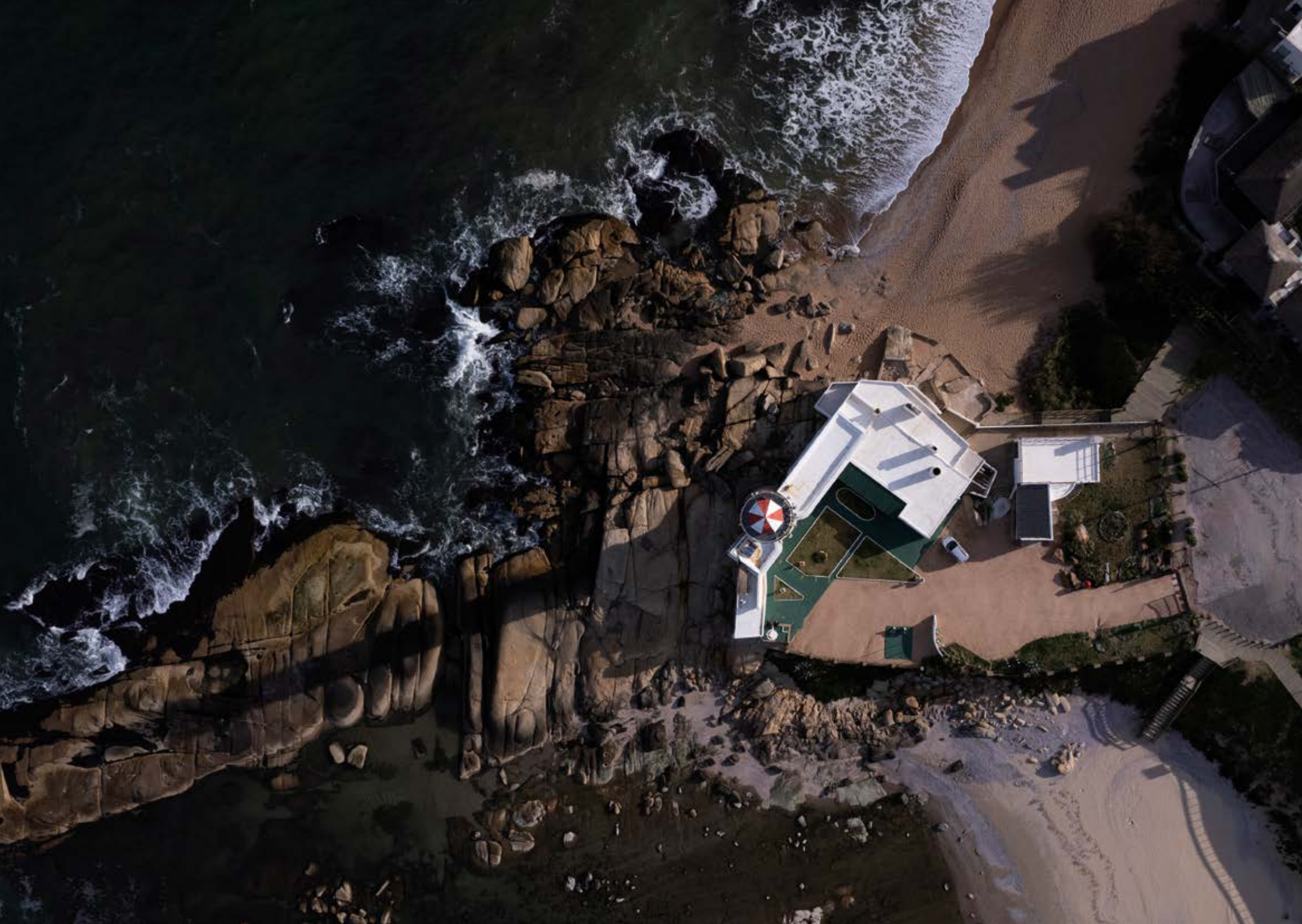


# Experience José Ignacio



LOCATION



Nelson Blanco  
Location Founder & Manager



### La «experiencia José Ignacio», en manos de un equipo experto en José Ignacio

Imprimir el *boarding pass* que alguien olvidó para un vuelo. Fotocopiar una cédula de identidad de urgencia un domingo a la tarde. Gestionar el hospedaje para los asistentes a una boda en las afueras del pueblo. Hacer las compras y llenar la heladera para que todo esté pronto al llegar. Recomendar una serie de Netflix para maratonear. Y, claro, recibir en la oficina las llaves de un inquilino que tuvo que partir apresuradamente.

Esas y tantas otras pequeñas acciones son expresiones concretas de la misión con que fue concebida Location hace diez años: mucho más que una firma dedicada a cerrar operaciones inmobiliarias, ser una empresa comprometida con el servicio a sus clientes y con la calidad de su experiencia como residentes —permanentes o temporarios— en un sitio con características tan singulares como las que hacen de José Ignacio el balneario más cautivante y exclusivo de toda América del Sur.

Pero la primera década de Location no solo estuvo marcada por la relación con los clientes, sino también por el lugar que supo ganarse en el corazón de la comunidad. Tanto por el modo en que ha cultivado paciente y afanosamente el vínculo con sus integrantes como por el compromiso que ha mostrado una y otra vez con el desarrollo responsable del pueblo y con la preservación de su identidad.

Esa sintonía con los valores que han definido históricamente la convivencia en José Ignacio, la continuidad de su presencia en el mercado y las fructíferas alianzas con socios estratégicos de todo tipo —otras inmobiliarias, hospedajes, locales gastronómicos, tiendas y hasta vecinos— han convertido a Location en uno de los grandes protagonistas de la vida local y en un referente dispuesto a seguir honrando el pasado y proyectando el futuro de un pueblo con una personalidad inigualable.

### The “José Ignacio experience”, by a team of experts <in José Ignacio>

Print the boarding pass for a same-day flight. Photocopy an ID card in a rush on a Sunday afternoon. Get accommodations for wedding guests on the outskirts of town. Do grocery shopping and stock the refrigerator upon arrival. Recommend a binge-worthy Netflix series. And, of course, grab the key from a guest who must leave in a hurry.

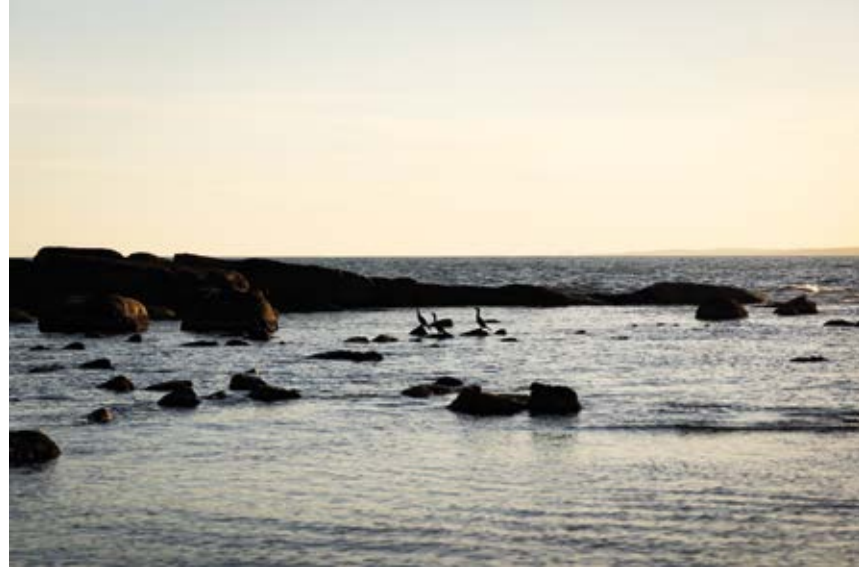
These and many other services are tangible expressions of the mission Location was conceived with a decade ago. As a company that envisioned more than simply closing real estate deals. It committed itself to offering clients a quality experience as residents—permanent or temporary—in an area with the unique features that make José Ignacio the most seductive, exclusive resort in South America.

Location’s first decade was not just defined by its relationship with customers, but also by the place it earned in the hearts of the community. It has patiently and busily cultivated an authentic bond with its people, while also committed itself to preserving the identity of the locale.

This harmony has made Location a formidable market presence with close ties to strategic partners such as other real estate agencies, lodges, restaurants, shops and neighbors. A real estate firm that continuously honors the community’s past while simultaneously representing its future.

En José Ignacio se entrelazan las vidas de residentes permanentes y temporarios, habitués y ocasionales, históricos y recientes. Todos muy diversos y a la vez atraídos por lo mismo: el encanto único de este pueblo de mar que durante décadas existió aislado de todo y, de la mano de sus habitantes más antiguos y de personas procedentes de todo el mundo, se convirtió en el rincón más auténtico y cosmopolita del Uruguay.

In José Ignacio the lives of all people, permanent and temporary residents, regular and occasional visitors, long-time patrons and newcomers, are intertwined. People hail from diverse locales and at the same time are attracted to the town for the same reasons: the unique charm of this seaside town is that for decades it was isolated, but with the help of its oldest residents and people from all over the world, it became the most authentic and cosmopolitan corner of Uruguay.





### José Ignacio, una referencia para quienes están en busca de otro estilo de vida

Por su vínculo tan íntimo con el mar. Por su escala. Por su sencillez. Por su carácter despojado. Por su calma. O por todo eso junto: José Ignacio ejerce un magnetismo especial en todos los que lo conocen. Enamora, no es una exageración decirlo. Con tal intensidad, que para la mayoría es muy difícil no volver una y otra vez. Y mientras para muchos solo la certeza de contar aquí con un refugio propio hace que la distancia sea un poco más soportable a lo largo del año, para otros irse se ha vuelto sencillamente imposible.

Esto último es lo que le ocurrió a Nelson Blanco, fundador de Location, una creación que solo puede ser entendida a partir de su devoción por el que él reconoce como su lugar en el mundo.

### José Ignacio, a reference for lifestyle searchers

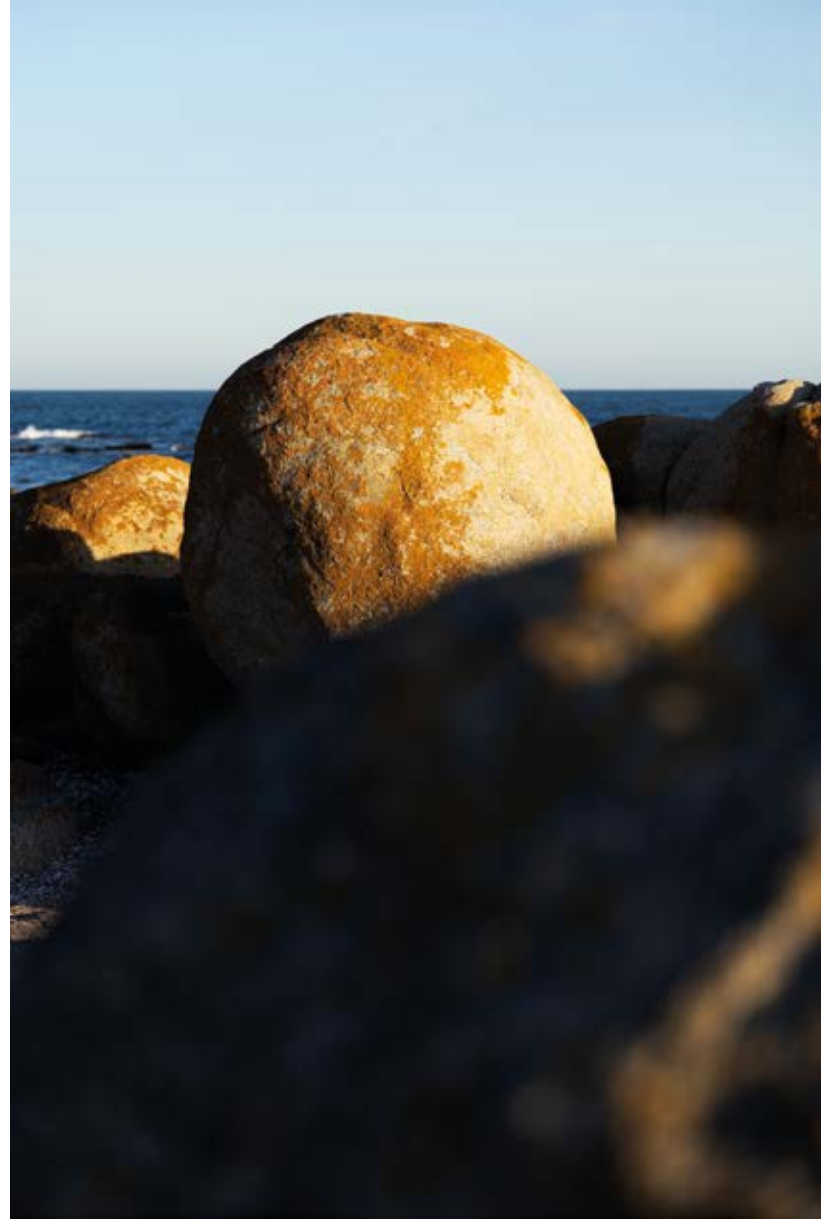
Because of its close proximity to the sea, the beauty and simplicity of its landscape and people, and its tranquility, José Ignacio exerts a special magnetism over everyone who arrives. Visitors fall in love hard to the point they can't stop returning to the town. And while for many just the certainty of having their own refuge in José Ignacio makes the distance a little more bearable throughout the year, for others, leaving has simply become impossible.

That's what happened to Nelson Blanco, Location's founder. Its foundation can only be understood from his devotion to what he calls as his place in the world.



Tiempo, espacio y un elenco de personalidades muy particulares: es probable que el modo en que esas variables se combinaron en José Ignacio sea la razón detrás de una identidad tan definida como la que caracteriza a este pueblo de mar. Una identidad que, además de haberlo convertido en un lugar único en el mundo, sobresale por la manera en que logró sostenerse a través de las décadas.

José Ignacio is the amalgamation of a certain time period, location, and the influx of a distinct set of characters. The way that these variables combined in José Ignacio is the reason behind its unique identity, that stands out for the way it has managed to remain sustainable throughout the decades.









## El pueblo donde solo corre el viento y donde el tiempo avanza más lento

Con pasado de estancia real en tiempos coloniales y ya en manos de la familia Páez, el destino de esta pequeña península originalmente oculta tras kilómetros de médanos empezó a cambiar en los años 70 del siglo XIX, cuando fue elegida para erigir un faro que guiara a los navegantes. Estrenado en 1877, fue el punto a partir del cual, tras el fraccionamiento realizado por Eugenio Sainz Martínez en 1909, se desarrollaría el pueblo, como si el haz de luz proyectado hacia el mar se hubiera espejado sobre tierra firme en forma de pequeñas casas.

Cargado de esa magia tan propia de los faros antiguos, que de solo mirarlos nos transportan a noches de otros tiempos en el mar, es desde hace casi 150 años un componente esencial del paisaje de la zona y se ha convertido en el máximo ícono de José Ignacio. Como tal, es tan querido por los locales como reconocido por los visitantes, y también un testigo privilegiado del fascinante entorno natural y de la evolución del casco urbano.

Evolución que fue extremadamente paulatina, con la cadencia propia de este lugar donde el tiempo, aunque parezca un lugar común, definitivamente pasa más lento. Siempre lo han dicho quienes llegan de la gran ciudad huyendo de la vorágine urbana. Pero lo dicen también quienes habitan el balneario y sus alrededores desde hace décadas y entienden que aquí sus vidas han transcurrido con la calma necesaria para disfrutar conscientemente de cada instante en este rincón oceánico.

Lo que no suele advertirse es que ese ritmo acompañado, en conjunción con el aislamiento, demoró la llegada de algunos avances que podrían haber reportado mayores comodidades a sus habitantes y eso, paradójicamente, terminó siendo crucial para definir la esencia por la que José Ignacio es reconocido alrededor del mundo. Porque, a diferencia de otros pueblos marítimos que surgieron en circunstancias similares y sucumbieron ante la falta de planificación y un crecimiento desenfrenado, José Ignacio tuvo tiempo. Tiempo para afianzar su lazo con su entorno y para consolidar su esencia. Para generar una conciencia colectiva sobre el privilegio de habitar en un lugar tan singular. Para entender la necesidad de respetar la historia del pueblo y pensar responsablemente su futuro. Para amalgamar la visión de sus residentes con la de los veraneantes que, aunque no vivieran aquí todo el año, sentían una pasión genuina por el paraje y habían establecido con él un vínculo en muchos casos inextinguible.

## A town where only the wind is in a hurry

With a past as a Spanish crown cattle ranch later owned by the Páez family, the tiny peninsula originally hidden behind miles of sand dunes began to change in the 1870s when it was chosen as a location for a lighthouse to guide seafarers. Inaugurated in 1877, the lighthouse was the point from which, after the land division Eugenio Sainz Martínez carried out in 1909, the town would develop, as if the beam of light projected towards the sea had been mirrored on dry land in the form of small dwellings.

Loaded with the archetypal magic of old lighthouses, which can take us to nights of bygone seas just by looking at them, it has been an essential feature of the area's landscape for almost 150 years and has become José Ignacio's greatest icon. As such, it is as loved by locals as it is recognized by visitors. The lighthouse is also a privileged witness to the fascinating natural environment and the evolution of the urban area.

The town's evolution was extremely progressive, with the typical cadence of a place where time, although it may sound like a cliché, really goes by slowly. That has always been the opinion of those who come to José Ignacio from the big city, fleeing the urban frenzy. And also of those who have been living in and around this beach resort area for decades and understand that their lives have passed with the calm necessary to consciously enjoy every moment in this oceanside place.

What is not usually noticed is that this slow rhythm, together with isolation, delayed the arrival of some advances that could have brought greater comfort to its residents. It is a paradox that has ended up becoming the defining essence by which José Ignacio is recognized around the world. Because, unlike other sea towns that emerged in similar circumstances and succumbed to a lack of planning and unbridled growth, José Ignacio took its time.

Time has allowed it to honor its natural surroundings and people, and recognize them both as their greatest assets. Time allowed it to learn from its history and think carefully about its future. The town wisely took its time to combine the vision of its residents with that of the summer vacationers, many of whom do not live here all year round, but feel genuinely bonded to the place.



## Tierra de pioneros

Aunque cueste creerlo, los chacareros que habitaban en la zona en las primeras décadas del siglo xx vivían de espaldas al mar. Para ellos, las playas eran campos de arena que no servían ni para el cultivo ni para la cría de ganado. Y para pescar, la mayoría prefería las lagunas. Por eso se fueron retirando de la franja costera, lo que dio cada vez más espacio a quienes llegaban dispuestos a mirar el océano de frente y, sin proponérselo, sentaron las bases para la futura transformación de este sitio alejado en un balneario tan deseado.

En ese tiempo, los pescadores que llegaban desde San Carlos —que terminaron dando origen a la clásica descripción de José Ignacio como «pueblo de pescadores»— y quienes querían pasar el día durante el verano debían acercarse a la orilla con decisión, montados en carretas tiradas por bueyes para atravesar el enorme arenal que se interponía entre ellos y el faro y las primeras casas construidas a sus pies. Dada su precariedad, quizás *ranchos* sea una palabra más adecuada: varias eran levantadas para durar apenas una temporada, en ocasiones con maderas que el mar devolvía de algún naufragio o de alguna carga perdida.

Efectivamente, por muchos años, José Ignacio se mantuvo inhóspito. Como un destino para auténticos pioneros, gente con coraje dispuesta a soportarlo todo por amor a la belleza y a la serenidad que ofrecía el paisaje: aquí no había ni electricidad, ni un acceso sencillo a agua potable —hasta los aljibes escaseaban—, ni caminos medianamente transitables o un medio de transporte regular. La rudeza del ambiente, que se acentuaba en el invierno —más crudo y sin otro recurso que rústicas cocinas de hierro a leña—, también puso a prueba y contribuyó a moldear el carácter de las personas que se aventuraban a vivir aquí.

Quienes llegaban por el verano —mayormente desde Montevideo— se instalaban en carpas, en aquellos ranchos montados para la ocasión o en algunas de las pocas casas de material disponibles. Que estaban tan despojadas que los visitantes iban cargados como si se tratara de una mudanza y con algunas de las provisiones necesarias para el tiempo que permanecieran en José Ignacio. Ante la ausencia de heladeras —las primeras, que funcionaban con kerosén, llegarían mucho después— u otros medios de refrigeración, el abastecimiento de vegetales y carne frescos debía ser frecuente —y vía trueque—, por eso corría por cuenta de algunas familias locales, que destinaban a ese fin parte de la producción de sus campos durante la temporada.

## Pioneer country

Although it is hard to believe it, local farmers who lived here in the beginning of the xx century turned their backs on the sea. For them, beaches were fields unsuitable for farming or raising livestock. For fishing, most of them preferred the lagoons. That's why they moved away from the coastal strip, which gave more space to those willing to live looking at the sea and transform this remote site into a cherished beach resort.

Around that time, the fishermen who arrived from San Carlos ended up justifying José Ignacio's classic description as a "fishing town"—and those who wanted to spend the day during the summer had to approach the shore carefully, riding on ox carts in order to cross the enormous sandy area that stood between them and the lighthouse.

The first houses built on the beach were shacks. Several were built to last just one season with driftwood from a shipwreck or from some lost cargo.

Indeed, for many years, José Ignacio remained a stark place. A destination for true pioneers, courageous people willing to endure anything for the love of the beauty and serenity of its landscape. There was no electricity, no easy access to drinking water—even cisterns were scarce—nor even passable roads or means of transportation. The harshness of the environment, which grew during winters—with no other source of heating than rustic wood-burning iron stoves—also tested and shaped the character of the people who ventured to live there.

Those who arrived in the summer, mostly from Montevideo, settled in tents, temporary shacks or in some of the few brick-and-mortar houses available. Housing was so bare that visitors arrived loaded as if moving, with supplies necessary for their stay in José Ignacio. Lacking refrigerators—the first ones, which ran on kerosene, would arrive much later—or even a source of ice, the supply of fresh vegetables and beef had to be frequent, usually via barter. During the summer season, some of the local families allocated part of their fields' output for the visitors.







## De pueblo de pescadores a santuario de descanso

Recién en los 50, la construcción de un camino que llevaba hasta la Ruta 9 permitió que Rosendo Núñez empezara a ofrecer una conexión diaria con San Carlos a bordo de su ómnibus. Partía por la mañana y regresaba hacia el atardecer, tanto con pasajeros como con los más variados artículos que le encargaban los vecinos de José Ignacio. Aparte, llevaba la lista con los pedidos de Omar Riera, quien a comienzos de los 60 abrió un almacén y contaba con la ayuda de Rosendo para mantener el comercio razonablemente provisto.

Hacia finales de esa década llegaron los primeros argentinos, Raymundo Florin y Teresa Tornquist. Como algunos lo hicieron antes y como muchísimos lo harían después, tras ese verano inicial en un ranchito alquilado, decidieron comprar una casa frente al mar. Pero lo cierto es que no había casas suficientes para satisfacer la demanda de nuevos residentes o de quienes querían contar con un refugio estable al cual volver cada año. Había llegado el momento de conseguir mano de obra para edificar nuevas viviendas.

Así fue como, a inicios de los 70, procedente de Durazno, llegó Godier Vilar junto con su esposa, Carmen, y la primera de sus hijas, Rosario. Y la que iba a ser una estancia temporal, mientras reformaba la casa de Pedro y Nilia Bertalmío —los vecinos que lo habían convocado, futuros creadores del primer restorán de José Ignacio, el parador Santa Teresita—, se volvió permanente: encantados con el lugar, se establecieron y, además de criar a su familia, entraron de lleno en el corazón de la comunidad y participaron activamente en muchas de las iniciativas que impulsaron el progreso del pueblo.

Tras ellos llegaron más trabajadores de Durazno, que luego trajeron a sus familias y también adoptaron a José Ignacio como su nuevo hogar. Se sumaban a muchos de los que se trasladaban junto al faro desde los campos ubicados en las afueras del pueblo.

Entre fines de los 70 y comienzos de los 80, finalmente se concretó el desarrollo de gran parte de la infraestructura que muchos anhelaban y otros miraban de reojo por temor a los cambios que podía desencadenar: la conexión a las redes eléctrica y telefónica y la inauguración de un puente de concreto —en sustitución del anterior, de madera, que varias veces se había llevado el mar— sobre la barra de José Ignacio.

Ya en plenos 80, el desembarco de Mirtha Legrand y Amalia Lacroze de Fortabat, con residencias de una

## From fishing village to resort sanctuary

It was only in the 1950s when the construction of a road that led to Route 9 allowed Rosendo Núñez to begin offering a daily connection with San Carlos aboard his bus. He left in the mornings and returned around sunset, both with passengers and the most varied items that José Ignacio's neighbors ordered from him. In addition, he kept the list of orders from Omar Riera, who in the early '60s opened a grocery store and counted on Rosendo's help to keep his business supplied.

Towards the end of that decade, the first Argentines arrived: Raymundo Florin and Teresa Tornquist. As some did before and as many would do later, after their first summer in a rented shack, they decided to buy a house facing the sea. The truth was there weren't enough houses to meet the demand of new residents or those who wanted to have a steady shelter to return to each year. The time had come to build new homes.

This is how, in the early '70s, Godier Vilar arrived from Durazno along with his wife, Carmen, and their eldest daughter, Rosario. What was going to be a temporary stay, while he renovated Pedro and Nilia Bertalmío's home—the neighbors who had hired him, later the creators of José Ignacio's first restaurant, Santa Teresita—, became a permanent one. Delighted with the place, Godier and Carmen settled in and, in addition to raising their family, they fully entered the heart of the community and actively participated in many of the initiatives that promoted the town's progress.

Along came more workers from Durazno, who then brought their families and also adopted José Ignacio as their new home. They joined many of those who moved closer to the lighthouse from the fields at the town's outskirts.

Between the late '70s and early '80s, a large part of the infrastructure had been completed. Some locals were wary of the changes, fearing its identity would be lost to the electrical power and phone networks and the inauguration of a concrete bridge, which replaced a wooden bridge that had been washed away by the sea several times.

In the mid-1980s, the arrival of Argentinian movie and TV star Mirtha Legrand and famous businesswoman Amalia Lacroze de Fortabat, who had houses of unprecedented size in the area, brought the attention of the media and the public to this peculiar fishing village that, in the following years, would face an existential crisis: how to protect the essence of José Ignacio in the face of new visitors and the market pressure to expand.

envergadura sin precedentes en la zona, hicieron que la atención de los medios y el público se posara sobre este peculiar pueblo de pescadores que, en los siguientes años, se enfrentaría a un dilema existencial: cómo proteger la esencia de José Ignacio ante el aluvión de nuevos visitantes y la presión del mercado para expandir los límites de esta pequeña joya frente al océano.





## Los creadores de José Ignacio

Un día, Blanca Martorell se propuso hacer llegar el teléfono a José Ignacio. Se dedicó con perseverancia a hacer las gestiones necesarias. Cuando el proyecto se empezó a encaminar, José Aispurú cedió un monte de eucaliptos de su campo para obtener los más de 350 postes que harían falta para el tendido —también donaría material para cimentar la primera ruta que conectó al pueblo con Punta del Este—. Unos vecinos los talaron y los cargaron en el camión y en el tractor que, respectivamente, pusieron a disposición Godier Vilar y Pancho Larrosa para transportarlos. Junto a otros vecinos, como Nivio Machado, se dieron cita a lo largo del camino que lleva hasta el pueblo para colocarlos a intervalos regulares. Luego, se completó la instalación del cableado, que se extendía hasta la casa de Blanca, donde en 1976 la primera cabina telefónica de José Ignacio quedó conectada con el resto del país y con el mundo entero.

En esas acciones están expresados el tesón y la solidaridad que han reunido y caracterizado a los habitantes que dieron forma y vida al pueblo y, de manera colectiva y espontánea, definieron la personalidad de José Ignacio. Una personalidad surgida, precisamente, de las múltiples, variadas y pintorescas personalidades e historias que allí confluyeron y se entrelazaron a lo largo de varias décadas y que dejaron su impronta en cada rincón del pueblo y en la atmósfera cálida, simple y silenciosa que aquí se disfruta.

En el recuerdo quedó el hombre que, con dos varas de sauce, aportaba sus conocimientos de rabadomancia para identificar lugares donde perforar pozos de agua. O la generosidad de aquel muchacho tan joven —Nivio Machado— que, aunque no tenía libreta de conducir, no dudó en ponerse al volante de uno de los pocos vehículos del pueblo para llevar hasta San Carlos a una embarazada que iba a dar a luz a su primer hijo —Manuel *Cachito* Aispurú—.

También forman parte de la historia local el esfuerzo compartido por decenas de vecinos —como el mismo Nivio y el mismo Cachito— que se congregaban provistos de palas sobre la barra de José Ignacio para abrirla, desagotar la laguna y así mitigar las inundaciones que afectaban a los campos cuando se desbordaba. O un personaje clave como Godier Vilar que, además de liderar la construcción de varias casas y, entre ellas, la primera de dos plantas en el pueblo, se puso al frente del trazado de las calles, intervino con frecuencia ante las autoridades para exigir mejoras en los caminos que llegaban al balneario

## The makers of José Ignacio

One day, Blanca Martorell set out to get a telephone network to José Ignacio. She persevered in laying the groundwork and when the project was underway, José Aispurú donated a bunch of eucalyptus trees from his ranch that made the more than 350 poles needed for the telephone cabling. Aispurú would also donate ballast for the first road that connected the town with Punta del Este. Several neighbors cut down the trees and loaded them onto a truck and a tractor loaned by Godier Vilar and Pancho Larrosa. Together with other neighbors such as Nivio Machado, they gathered along the road that leads to town to install the poles at regular intervals. Later, the wiring was completed all the way to Blanca's house, where in 1976 José Ignacio's first telephone booth linked the town to the rest of the country and the entire world.

This sequence expresses the tenacity and solidarity that brought together and defined the residents who shaped and brought life to the town. They collectively and spontaneously defined José Ignacio's identity that emerged, precisely, from the multiple, varied and peculiar personalities and stories that converged and intertwined here over several decades and that left their mark in every corner of the town and in the warm, simple and silent atmosphere that can be enjoyed here.

Personalities such as the man who, with two willow sticks, used his knowledge of dowsing to identify places to drill water wells. Or the young boy—Nivio Machado—who, too young to have a driver's license, did not hesitate to get behind the wheel of one of the few vehicles in town to take to San Carlos a pregnant woman who was going to give birth to her first son: Manuel "*Cachito*" Aispurú.

The personalities of the dozens of neighbors who, like Nivio and Cachito themselves, showed up with their shovels on the José Ignacio sandbank in order to dig in to drain the lagoon and mitigate the flooding that inundated the fields. The personality of Godier Vilar, who, besides leading the construction of several houses and, among them, the first two-story building in town, was in charge of the layout of the streets. Vilar frequently petitioned the authorities to demand beach road improvements, and even showed the utility company the names of all the people that should be connected to the power grid.

José Ignacio has many stories starred by its people. Like the one of Vilar's wife, Carmen, who managed the town's telephone booths, and made lunches for the contractors who worked for Godier and for any

y hasta le indicó a la empresa proveedora de electricidad los nombres de todas las personas que debía conectar a la red.

Este pueblo guarda más historias. Como la de Carmen, esposa de Godier, que antes de hacerse cargo del locutorio del pueblo se dedicaba a preparar el almuerzo para los contratistas que trabajaban con su marido o en cuanta cuadrilla llegaba a José Ignacio para ejecutar una obra. O la de fareros como Rodolfo Scarone o Arturo Machado, que cumplían religiosamente con el horario de encendido de la luminaria, con petróleo en los primeros tiempos. Y la de la noche en que Nivio —otra vez— vio en vivo cómo el barco Renner encallaba en la playa frente al faro y se convertía en una pieza más del paisaje.

Y siguen los recuerdos, como los de los fines de semana cerca del campo de los Aispurú, donde muchos se reunían para jugar al fútbol y compartir un asado. Los de los vecinos que se juntaban a lavar la ropa en una cachimba comunitaria. Los de los niños que llegaban en el verano y tenían en Nuble, el hijo de Rosendo Núñez —y luego también conductor del ómnibus—, un amigo local, un baquiaino. Los de los fanáticos de la Selección que durante un par de Mundiales se apiñaron frente al televisor portátil de escasísimas pulgadas de Nivio, que lo hacía funcionar con una batería que se recargaba con un pequeño molino de viento. Y el recuerdo de Aníbal Techera, aguatero del pueblo, quien recorría sus caminos a caballo para abastecer los tanques de las casas.

En la memoria de José Ignacio también está José Trinchín, artista que montó un refugio creativo donde se hacían celebraciones para todo el pueblo y hasta recibió la visita del entonces presidente Jorge Pacheco Areco a fines de los 60. Está Nivio —nuevamente—, que recogía el berberecho en las lagunas y pescaba corvinas que salaba para conservar. Y, claro, también allí quedaron los audaces vecinos que se animaron a crear la Liga de Fomento de José Ignacio. Y tantas, tantas otras historias.

Son episodios atravesados por la sencillez, por la autenticidad y por el espíritu de camaradería. Pequeñas viñetas que ilustran la construcción de un tejido social y, en última instancia, demuestran que mucho del encanto del paisaje y del pueblo se debe a las personas que le dieron vida hace tanto tiempo.

construction crew that came to José Ignacio for work. Lighthouse-keepers such as Rodolfo Scarone and Arturo Machado religiously complied with the lighting schedule (the lighthouse was petrol-powered in the early days). Or the night Nivio saw how the Renner ship ran aground on the beach in front of the lighthouse and then became just another landscape feature.

José Ignacio was founded and built by an assortment of characters. People who met every weekend near the Aispurú farm to play soccer and share *asado* (Uruguayan barbecue). Neighbors who got together to wash clothes in a community shallow well. Children who arrived in the summer and had a local friend and guide in Nuble, Rosendo Núñez's son, who later became the bus driver. Uruguayan national soccer team fans who crowded during several World Cups in front of Nivio's tiny portable TV set, powered by a battery that was recharged with a small windmill. Or Techera, the town's water seller, who traveled around on horseback to resupply the tanks on homes.

Another story has it that José Trinchín, an artist who set up a creative retreat where the whole town used to get together to celebrate, hosted Uruguayan President Jorge Pacheco Areco in the late 1960s. And then again Nivio, who picked cockles in the lagoons and fished for Atlantic croaker for salting. There were the bold neighbors who dared to create the José Ignacio's Liga de Fomento (community council)—and so many stories like it.

These episodes are interweaved by simplicity, authenticity and a spirit of conviviality. They are little sketches that illustrate the construction of social fabric and, ultimately, prove that much of the charm of the landscape and the town itself comes from the people who brought it to life a long time ago.

Entre el mar, la arena, el sol y el viento, José Ignacio fue forjando su carácter. Estoico y en comunión con el paisaje, igual que el faro que lo inició todo. Y en donde también las circunstancias ayudaron a que un puñado de habitantes, humildemente rendido ante la naturaleza, generara un profundo sentido de comunidad: todos necesitaban de los demás para poder vivir allí y todos hicieron su contribución para organizar la vida del pueblo y de sus alrededores.

Among the sea, the sand, the sun, and the wind, José Ignacio forged its character. It is stoic, bonded with the landscape, just like the lighthouse that started it all. The harsh realities of the environment also spurred a handful of residents to succumb to nature and generate a deep sense of community: everyone needed the other to be able to live here. Everyone contributed to organize town life.





## Un pueblo consciente de su singularidad

Aunque ya en los 80 del siglo xx José Ignacio dejó de ser, de a poco, el secreto mejor guardado de la costa oceánica del Uruguay, nunca perdió cierto halo enigmático y continúa siendo un lugar donde la privacidad se respeta rigurosamente y la discreción lo es todo.

Sin embargo, el incremento de los visitantes y la consiguiente aparición de interesados en contar aquí con una casa de veraneo inauguró también el tiempo de los equilibrios: entre la necesidad de preservar el paisaje natural y la de levantar nuevas construcciones, entre el estilo de las viviendas más antiguas y el de las más modernas, entre el espíritu de pueblo a la vez marítimo y rural y la incorporación de infraestructura más citadina, entre el ambiente rústico y despojado y el confort y la sofisticación que ha ido demandando un público con exigencias muy diversas y de procedencia cada vez más variada.

Manejar las tensiones entre esas variables para lograr el equilibrio exacto —que se expresa en la armonía típica del balneario— es un arte en el que los residentes y los veraneantes apasionados de José Ignacio se han vuelto expertos. Quizás la puja por la altura de las farolas de sus calles sea el mejor ejemplo de la pasión con que se debate en el corazón del pueblo: altas, para iluminar lo máximo posible, o bajas, para no perjudicar la visión del cielo y de las estrellas por las noches.

Resultados aparte, a lo largo de las últimas décadas todos han entendido lo privilegiados que son al habitar un lugar tan singular y han asumido un compromiso inquebrantable con la conservación del patrimonio natural y urbano que les legaron la naturaleza y sus antepasados.

Es probable que mucho de esa toma de conciencia se deba a uno de los primeros veraneantes de origen argentino que empezaron a llegar en los 70: Jorge Enrique Hardoy, arquitecto e historiador urbano de renombre mundial. Su arribo a José Ignacio en esa época parece haber sido providencial a la luz de todo lo que vendría después: ya en su primera visita, la fascinación que le generó el lugar y su aguda mirada profesional le hicieron notar que este sencillo pueblo de pescadores presentaba una serie de cualidades únicas que valía la pena resguardar. Lo vio antes que nada como un santuario, como uno de los últimos exponentes de una especie en extinción. Anticipó como nadie las implicancias que tendría la conexión directa con Punta del Este y advirtió sobre la necesidad de gestionar con prudencia el crecimiento para no repetir los procesos de degradación que balnearios de otras partes del mundo habían sufrido.

## A town aware of its individuality

Although José Ignacio gradually ceased to be the best kept secret on the oceanic coast of Uruguay in the 1980s, it never lost a certain enigmatic aura. It remains a place where privacy is strictly respected and discretion is exercised.

However, the spike in visitors and the peak in interest from people wanting summer homes here, has ushered in calls for balance. It's a tightrope to preserve the natural landscape and make space for new buildings, to reconcile the style of the oldest homes with that of modern ones, to honor the spirit of a town that is both coastal and rural, and to accommodate more urban infrastructure along with the rustic and stripped-down legacy buildings. A demanding and cosmopolitan cohort expects comfort and sophistication in addition to all the traits that made José Ignacio unique in the first place.

Managing these tensions reflects the resort's residents' commitment to problem-solving. The debate over the height of street lamps reflected this art form—should the lights illuminate as much as possible or be low enough to enable the view of the starry sky at night?

Over the last few decades, everyone has understood how privileged they are to reside in such a unique area and have taken on an unwavering commitment to the conservation of the town's natural and urban inheritance. Most importantly, many of these residents continue to shape the town's identity and growth today.

Much of the town's ecological awareness could be dated back to one of the first Argentine vacationers who first arrived in the 1970s: Jorge Enrique Hardoy, a world-renowned architect and urban historian. His arrival in José Ignacio at that time seems to have been fortunate considering everything that would come later. Already on his first visit, the fascination the town prompted in him and his sharp professional eye made him notice that this simple fishing village presented a series of unique qualities that were worth protecting. He saw it first and foremost as a sanctuary, as one of the last individuals of an endangered species. He anticipated like no one else the implications that the direct connection with Punta del Este would have and warned about the need to manage growth prudently so as not to repeat the degradation processes that resorts in other parts of the world had suffered.

Hardoy's insights and warnings prompted awareness in many people and allowed the community to assume with

Su pedagogía y sus alertas sirvieron para despertar a muchos y permitieron a la comunidad asumir con una voz clara y contundente la defensa de José Ignacio ante autoridades, desarrolladores y nuevos propietarios para mitigar el impacto de la metamorfosis iniciada tímidamente en los 80 y acelerada en los 90. Entonces, en los terrenos donde ya los antiguos ranchos de madera habían sido reemplazados en su mayoría por casas de material, estas últimas fueron ampliadas o directamente relevadas por otras más grandes, con diseños más contemporáneos y sofisticados, acordes a las nuevas maneras de veranear que fueron surgiendo.

Lo cierto es que esa vocación de preservación inspirada por Hardoy y otros amantes de José Ignacio se volvió tradición, se convirtió en un rasgo inconfundible del lugar y también en parte de la identidad de sus pobladores. Es lo que explica su vigencia, ya que los vecinos históricos se encargan de transmitirla a los recién llegados y de inculcársela a las nuevas generaciones.

a clear, strong voice the defense of José Ignacio before authorities, real estate developers and new homeowners in order to mitigate the impact of the metamorphosis that tepidly began in the 1980s and intensified in the '90s. Around that decade, wooden shacks had been mostly replaced by brick and mortar houses, the latter expanded or just replaced by larger ones with more contemporary and sophisticated designs—as demanded by summer vacationers then.

The preservation inspired by Hardoy and other José Ignacio lovers became a tradition, a distinct feature of the town and also part of the residents' identity. Neighbors take care to relay and instill this legacy onto newcomers and new generations.



## Arquitectura e identidad

En ese marco, a lo largo de las últimas décadas, diversos arquitectos han respondido a las demandas de nuevos proyectos del mercado y, de esa manera, han renovado el paisaje edilicio de José Ignacio. Pero sus respuestas no han sido aisladas, sino que ellos han creado instancias de diálogo para orientar responsablemente el crecimiento y lograr una mayor homogeneidad en términos de fachadas, paisajismo y alturas —para procurar que ninguna casa pierda de vista el mar ni altere el perfil característico del pueblo, donde el faro aparece como vigilante fiel—. Así fue como, con intervenciones respetuosas, la gran mayoría ha contribuido a sostener los valores que rigen la convivencia en el balneario y a que el entramado urbano fuera asimilando saludablemente los cambios que trajo la paulatina transformación de este remoto pueblo de pescadores en distinguido balneario de fama internacional.

Es posible que el especial compromiso de algunos de esos profesionales con los proyectos que han ejecutado en José Ignacio esté relacionado con su condición de residentes o de viejos conocedores del pueblo —algo que los sitúa en una posición ideal para dar forma al espacio que habitan.

Es el caso de Martín Gómez, arquitecto argentino que pasó veranos enteros en Punta del Este desde que tenía apenas seis meses. Con su familia, aventurarse hasta José Ignacio —en tiempos en que el viaje representaba aún toda una travesía— era un plan ineludible de cada visita estival. Por eso fue testigo de los cambios que el balneario experimentaba año tras año, algo que también influyó en su modo de entender el lugar.

Con todo ese bagaje emocional y su experiencia como arquitecto, a comienzos de los 90 abrió su estudio y muy pronto tuvo la oportunidad de proyectar la primera de las más de 50 residencias que llevan su firma en José Ignacio —entre ellas, su propia casa—. Si se tiene en cuenta que allí solo hay unos 300 lotes, es indudable que su obra ha tenido un enorme impacto, por el protagonismo alcanzado en el mercado, por la cantidad de metros cuadrados construidos y, por supuesto, por la calidad y por un estilo que de algún modo hizo escuela.

Un estilo en el cual la materialidad dialoga amablemente con el carácter agreste del paisaje, ya sea por la calidez de una solución natural como la madera o por la crudeza del hormigón visto. Son recursos que, además de no necesitar mantenimiento, destacan por ser nobles, duraderos y honestos, ya que no requieren revestimientos adicionales.

## Architecture and identity

Over the last decades several architects have met the market demand for new projects, and doing so renewed the building landscape of José Ignacio. But their designs didn't come out of the blue: they created instances of conversation intended to responsibly guide growth and achieve greater homogeneity in façades, landscaping and heights—to ensure that no house loses its sea view or alters the town's profile, where the lighthouse stands as a faithful watchman. This is how, with respectful interventions, most of these architects contributed to sustaining the values that govern coexistence in the resort's urban fabric, wholesomely assimilating the changes brought about by the gradual transformation of this remote fishing village into a notable, world-famous resort.

It is possible the special commitment of some of these professionals to the projects they have carried out in José Ignacio is related to their status as town's residents or old acquaintances—something that puts them in an ideal position to shape the place they inhabit.

That is the case of Martín Gómez, an Argentine architect who spent entire summers in Punta del Este since he was a baby. With his family, venturing to José Ignacio—when travelling here was still quite a journey—was a must every summer. That is why he witnessed the changes the town experienced year after year, and this influenced his way of understanding it.

With all his emotional knowledge and professional experience, early in the 1990s Gómez established his architectural firm and very soon got hired to design the first of the more than 50 residences that bear his signature in José Ignacio—among them, his own home—. Knowing that only about 300 plots of land are available here, there is no doubt that Gómez's work has had an enormous impact. This is due to the prominence he achieved in José Ignacio based on the sheer number of square feet built, the quality of his projects and the style that ended up setting a trend.

A style in which materiality gently has a conversation with the landscape's wild character, whether due to the natural warmth of wood or the coarseness of exposed concrete. These next-to-no-maintenance building materials stand out for being noble, durable and honest, since they do not require sidings.



## Casas con personalidad

En ese entorno donde mandan las terminaciones simples y hasta rústicas, donde varias construcciones evocan en clave moderna el espíritu de los ranchos de antaño, aparecen las creaciones de un arquitecto que se siente a sus anchas en medio del eclecticismo de toda la costa oceánica del Uruguay y de la libertad creativa que propicia: Diego Montero.

Históricamente conectado con el este uruguayo, sus casas en el pueblo y las numerosas chacras construidas en los alrededores, frente al mar o tierra adentro, lo han convertido en otro de los grandes protagonistas de la evolución del balneario en las últimas décadas.

Su primer proyecto en José Ignacio fue nada menos que el histórico restorán Los Negros, de Francis Mallmann. Aunque temprana, esa obra ya adelantaba parte de lo que sería su metodología —su espontaneidad y desenfado lo harían disentir con el uso de esa palabra—: aprovechar lo que ofrece de antemano cada lugar. Por eso se desentiende de cualquier idea de *estilo* y cada una de sus obras tiene una personalidad única. Se trata más de una actitud: estar abierto a lo que puedan deparar cada terreno o edificación a remodelar y también las circunstancias. De ahí que primero se acerque sin ideas previas y recién entonces, *in situ*, intenta descifrar qué clase de proyecto demanda cada solar, cada contexto. Siempre atento a los mensajes que tengan para acercarle el paisaje, el clima y la topografía.

En ese sentido, nunca lo atrajo la idea de imponerse sobre el terreno ni sobre lo construido. De hecho, en José Ignacio nunca requirió una demolición. Ya en el caso de Los Negros había optado por preservar las pequeñas casas existentes e integrarlas y refuncionalizarlas según su nuevo propósito gastronómico, sin ocultar que habían sido concebidas como ranchos. Y en términos de relación con el paisaje, es de los que se rinden ante él y buscan que sus creaciones pasen desapercibidas, por su altura discreta o porque quedan envueltas por un jardín. Su fin último es lograr que la experiencia de habitar una casa sea grata por el diálogo que la arquitectura establece con el entorno.

En una sintonía muy similar, Martín Gómez busca valerse de todo lo que ofrece José Ignacio para concebir cada proyecto no en función del estilo de vida que traen las personas, sino de aquel al que ellas pueden acceder durante su estadía. Una vida de cercanía, donde todas las distancias pueden ser recorridas a pie, en medio de la calma y la belleza que aporta un entorno mágico. Una vida socialmente más rica, llena de paseos y encuentros. También más activa

## Homes with personality

In this context, where simple and even rustic sidings rule, where several buildings evoke the spirit of yesteryear's wooden shacks in a modern key, fit the creations of an architect who feels at ease in the midst of the eclecticism of Uruguay's entire ocean front and the creative freedom that it favors: Diego Montero.

Forever linked to eastern Uruguay, the residences in town and the many farmhouses in its outskirts he designed, facing the sea or inland, have made Montero one of the great stars in José Ignacio's evolution in recent decades. His first project in town was none other than chef Francis Mallmann's Los Negros restaurant. Although it's a part of his early work, the building brought forward some of what would become his work method: taking advantage of what each place has to offer. That is why he ignores the whole concept of "style" and each of his works has a unique personality. It's about attitude: being open to what each plot of land or building to be remodeled, and the circumstances, may bring.

Therefore, he approaches every project without a set of out-of-the-box solutions and only then, in each site, tries to figure out what kind of design the plot of land and the context demand. Montero pays attention to the messages the landscape, the weather and the topography bring.

As an architect, Montero was never attracted by the idea of imposing himself on the land or the buildings. In fact, in José Ignacio he never required a demolition. Starting with the Los Negros restaurant, where he chose to preserve the existing houses and integrate them according to their new purpose, without hiding they were originally shacks. In terms of connection with the landscape, he surrenders to it and seeks for his creations to go unnoticed due to their discreet height, or because they are surrounded by gardens. Montero's ultimate goal is to provide a pleasant experience to the people who live in the houses he designs.

Likewise, Martín Gómez seeks to take advantage of everything that José Ignacio offers to conceive each project not based on the lifestyle people may have, but rather on the lifestyle they can adopt during their stay. Temporary residents desire a life of closeness, where all distances can be traveled on foot, amidst the calm and beauty that a magical environment like José Ignacio provides. At the same time, strolls and gatherings mean they lead a fuller social life.

This life includes healthy activities such as the leisure options possible along the coast, in the lagoon and

y saludable, con todas las opciones de esparcimiento que ofrecen el mar, las lagunas y los campos cercanos. Y, claro, con las posibilidades que abre un refugio vacacional con grandes ventanales que enmarcan increíbles vistas y hacen que el interior se confunda con el exterior, donde aguardan jardines de vegetación silvestre de baja altura, con límites que a veces se vuelven deliberadamente difusos y parecen invadir las estrechas callecitas que surcan todo el casco urbano.

Construir en José Ignacio representa a la vez un enorme privilegio y una gran responsabilidad para cualquier arquitecto y también para sus clientes. Es un terreno en el que, de nuevo, se ponen en juego tensiones que profesionales como Diego Montero o Martín Gómez deben hacerse cargo de equilibrar para responder a las demandas del público sin descuidar lo que el pueblo necesita para su preservación.

En línea con lo hecho por Jorge Enrique Hardoy, a los arquitectos también les cabe en ese aspecto una función pedagógica poco habitual: informar a sus clientes sobre las particularidades de José Ignacio, lograr que entiendan cómo repercuten esas cualidades en el diseño de una residencia y, siempre que sea posible, contagiarles el compromiso con el patrimonio ambiental y urbano que los llevó en primer lugar a elegir este destino para vivir o descansar. De esa tarea de divulgación depende que el presente y el futuro de José Ignacio continúen honrando su pasado, reduzcan al mínimo la huella en el paisaje y enaltezcan el entramado del pueblo.

nearby field areas. This, of course, includes the chance to enjoy vacations in a home with large picture windows that frame amazing views and make the interior blend with the exterior. Low-rise, wild vegetation gardens have boundaries that sometimes become deliberately diffuse and seem to invade the narrow streets that crisscross José Ignacio's entire urban area.

Building in José Ignacio represents both a great privilege and a responsibility for architects and their clients alike. It's an area in which, once again, the tensions that arise must be balanced by professionals like Montero and Gómez, in order to answer to public demands without neglecting what the town needs in terms of preservation.

In line with Jorge Enrique Hardoy's work, architects also have an unusual pedagogical task: informing their clients about José Ignacio's ins and outs, to make sure they understand how these qualities impact home design and, whenever possible, impart on them the commitment to the environmental and urban heritage that led them to choose to build in this location in the first place.





## Una esencia que ha sabido evolucionar

Es posible que la idea de *preservar* la identidad de José Ignacio pueda ser interpretada como la búsqueda de cierto inmovilismo, hasta como un rechazo a cualquier clase de innovación. Pero, de nuevo, José Ignacio sorprende con otra paradoja.

Porque así como su historia ha demostrado que la esencia de este pueblo de mar no depende tanto de sus construcciones como de su comunidad —el capital intangible que hace que su encanto se siga reconociendo más allá de cualquier transformación edilicia—, en el mismo sentido se puede entender que su identidad es preservada en la medida que se la mantiene vital y dinámica, que se la nutre y cultiva.

A cargo de ese proceso ha estado toda una generación de emprendedores, algunos nacidos y criados en José Ignacio, otros que se instalaron procedentes de otros rincones del Uruguay u otros países. Empapados de la esencia local, se animaron a tomar la posta de los ilustres vecinos que los precedieron y, más tarde, a manifestar su reinterpretación de ese legado por medio de la gastronomía, las artes plásticas, el diseño, la moda, el deporte y otras expresiones sociales y culturales.

Cuanto que todo comenzó en 1972, cuando la familia Bertalmío abrió el primer local gastronómico del pueblo: el parador Santa Teresita, cuyas *omelettes* de algas se volvieron míticas. Más tarde, la familia Artagaveytia inauguró La Posada del Mar, con la presencia de un joven chef argentino en la cocina: Francis Mallmann. Le seguirían Los Negros, del mismo Mallmann, y, ya a comienzos de los 90, Popei, la creación de Nivio Machado, que durante tantos años había abastecido de pescado a los demás restaurantes y finalmente pudo cumplir el sueño de abrir el suyo. Fueron, junto a otros emprendimientos, los que sentaron las bases del perfil de polo gastronómico de alto nivel que con los años fue desarrollando José Ignacio.

En ese recorrido, la apertura de La Huella en 2001 marcó un antes y un después. Por un lado, porque volvió popular una playa que hasta entonces no lo era tanto: la Brava. Por el otro, porque alcanzó un éxito sin precedentes, con una marca que se proyectó a nivel internacional, apuntalada por reconocimientos, elogiosas reseñas y puestos destacados en distintos *rankings* de todo el mundo. Pero también porque sus fundadores, Guzmán Artagaveytia, Gustavo Barbero y Martín Pittaluga, apostaron por el José Ignacio «de todo el año» y decidieron que mantuviera sus puertas abiertas fuera

## An essence that learnt to evolve

The whole idea of preserving José Ignacio's identity might come across as the search for some kind of resistance to change, or even as a rejection of any kind of innovation. But, again, José Ignacio surprises with another paradox.

Just as its history has shown that the essence of this seaside town does not depend so much on the actual buildings as on its community, preservation of its identity is the result of keeping it vital and dynamic.

An entire generation of entrepreneurs has been in charge of this process, some born and raised in José Ignacio, others from other corners of Uruguay or other countries. Steeped in the local culture, they felt encouraged to take over from the illustrious neighbors before them and, later, to express their reinterpretation of that legacy through gastronomy, visual arts, design, fashion, sports and other social and cultural expressions.

History has it that it all began in 1972, when the Bertalmíos opened the first restaurant in town: Santa Teresita, where seaweed omelets became legendary. Later, the Artagaveytia family opened La Posada del Mar, a kitchen staffed by then upcoming Argentine chef Francis Mallmann. They would be followed by Los Negros, by Mallmann himself, and in the early 1990s, Popei. It was Nivio Machado's creation, who for so many years had supplied fish to other restaurants and was finally able to fulfill his dream of opening his own establishment. Along with other ventures, these restaurants laid the foundation for the high-level gastronomic hub profile that José Ignacio developed over the years.

In this culinary journey, in 2001 the opening of La Huella marked a milestone. It made popular a beach that until then was not so popular: La Brava. It also achieved unprecedented success, and became a brand internationally known, supported by recognition, laudatory reviews and prominent positions in several restaurant rankings around the world.

Its founders, Guzmán Artagaveytia, Gustavo Barbero and Martín Pittaluga, opted for a “year-round” establishment in José Ignacio and decided to keep the doors open during the off-season. The restaurateurs' boldness paid off and helped catapult José Ignacio to so much more than a summer beach resort: soon, more permanent residents from Uruguay, Argentina, Brazil, the United States and various European countries began arriving in droves and demanding more year-round establishments like La Huella.

de temporada. Una forma de contribuir a hacer del balneario un destino atractivo más allá de las estaciones y de consolidarse como una presencia estable en un lugar con cada vez más residentes permanentes —uruguayos y procedentes no solo de Argentina o Brasil, sino también de Estados Unidos y Europa—, que han comenzado a demandar una dinámica más constante, más «normal».

Lo cierto es que, con veranos en los que llegó a recibir a más de mil comensales diarios —y una fuerza laboral que puede exceder el centenar de personas—, La Huella superó el estatus de ícono gastronómico de José Ignacio para convertirse en un fenómeno cultural. Que, no casualmente creado por tres socios ligados al pueblo desde hace décadas, encarna a la perfección sus cualidades: una relación íntima con la playa y el mar —que le provee diariamente muchos de los alimentos que sirve—, la sofisticación de lo simple —en sus platos, en la arquitectura y en el ambiente que se respira cada día— y el compromiso con la comunidad de la que forma parte como comercio, como empleador, como atractivo y como simple vecino.

That said, during the summer peak season, La Huella can sit more than a thousand patrons a day and boast a workforce of well over a hundred people, making it not only José Ignacio's most iconic restaurant but a cultural phenomenon.

Perhaps not surprisingly, La Huella's three founding partners had been linked to the town for decades. They and their business perfectly embody the essential qualities of the town: an intimate relationship and reliance on the sea that provides many of its meals, the sophistication of simplicity in its dishes and architecture, and its commitment to the community.

Una nueva generación de pobladores y emprendedores entendió que el camino para salvaguardar la identidad de José Ignacio no pasaba por paralizar cualquier forma de progreso, sino por tomar el destino del pueblo en sus manos y reinterpretar con una mirada contemporánea, todavía más sensible a las cuestiones urbanas y ambientales, el legado de los pioneros que dieron vida al balneario.

A new generation of residents and entrepreneurs realized the path to safeguard José Ignacio's identity didn't involve halting growth and progress, but rather taking the destiny of the town into their own hands and reinterpreting it with their perspective.

## Un polo cultural abrazado por el mar

En la actualidad, José Ignacio bien puede ser considerado un destino *gourmet*. Más de treinta locales gastronómicos de excelencia, rincones de especialidad, ferias, proveedores ecológicos y el abanico de oportunidades que se abren tierra adentro, hacia Garzón y también Manantiales, con bodegas, olivares y más restaurantes, todos forman parte del universo *foodie* local.

Pero su consolidación como destino también incentivó el desarrollo de una interesante escena artística, con galerías y actividades que también promueven su perfil de «pueblo con arte», con expresiones plenamente integradas con su atmósfera. Por otra parte, espacios como el MIM (Museo de la Imagen y la Memoria), donde muestras itinerantes conviven con un recorrido fotográfico por la historia del pueblo, o el Museo de Arte Contemporáneo Atchugarry (MACA) garantizan un calendario lleno de novedades durante todo el año. Y en el verano, claro, la acción se intensifica con muestras y eventos como el Festival Internacional de Cine de José Ignacio (JIIF).

Entre todos, conforman una agenda de actividades que se ha vuelto cada vez más extensa y variada y confirma al pueblo como un polo que marca tendencia, como un verdadero faro cultural que complementa el encanto natural de la zona.

La experiencia de visitar o residir en José Ignacio se completa con una variada gama de espacios recreativos y propuestas deportivas, en las lagunas que lo rodean, en el mar o en los campos —donde siempre aguardan los fieles compañeros de cabalgatas, prontos para dar un paseo entre las chacras o junto a la orilla—. Paisajes que, como hace más de 50 años, siguen llenos de vida: ayer, de la de los pobladores que crearon José Ignacio y hoy, de la de sus herederos en la pasión por vivir en comunión con la naturaleza. Sobre una tabla, amarrado a una cometa o con un remo entre las manos, montado a caballo o con una caña de pescar, pero siempre envuelto en la magia que irradia José Ignacio.

## A cultural hub embraced by the sea

Today, José Ignacio is a gourmet destination. More than thirty top-notch restaurants, specialty corners, food fairs, ecological suppliers, wineries, olive groves and more eateries. A foodie's dream universe.

José Ignacio's consolidation as a resort destination also encouraged the development of an interesting art scene, with galleries and activities fully integrated with the town's atmosphere. The emergence of spaces such as the MIM (Image and Memory Museum), where traveling exhibitions coexist with a photographic tour of the town's history, or the Atchugarry Museum of Contemporary Art (MACA) guarantee a calendar full of news throughout the year. And in the summer, of course, art action intensifies with exhibitions and events like the José Ignacio International Film Festival (JIIF).

Together, these venues and events make up an activities calendar that has become increasingly extensive and varied and confirms the town as a trend-setting hub, a true cultural beacon that matches the area's natural charm.

The experience of visiting or residing in José Ignacio is complete with a wide range of recreational spaces and sports options, in its nearby lagoons, the coast and the fields—where trusty horseback riding companions are always waiting for a seaside or countryside ride. These landscapes, after many decades, are still full of life. Today, people continue the town's legacy for a passion to live in communion with nature. Whether on a surfboard, hooked to a kite or with a paddle in their hands, riding a horse, or with a fishing rod, they are always surrounded by the magic José Ignacio offers.

## Micromundo

Enraizados en la identidad local, inspirados por el entorno marítimo y el deseo de disfrute que invade todos los rincones del pueblo, esos emprendimientos y actividades terminan por conformar el rico ecosistema social y cultural del balneario. Junto al patrimonio urbano y natural, ha sido un ingrediente clave de su proyección internacional como lugar para descansar, para residir y para invertir. Porque, al fin de cuentas, es lo que lo llena de vida, le da sentido a su propuesta y lo termina de posicionar como uno de los destinos de playa más deseados y singulares del mundo.

Y, sin embargo, su encanto reside en la sencillez, una cualidad que lo ha definido desde sus orígenes. Ya su nombre, José Ignacio, evoca calidez, cercanía, familiaridad. Como si se tratara de un destino que aguarda y acoge como un amigo. Un pueblo de mar con una mística incomparable, única. Refugio de verano. Escape durante el año. *Hub* familiar donde se reúnen padres, hijos y nietos dispersos por distintos continentes. Escenario en el cual emprender nuevas aventuras. Un lugar que, como su faro, brilla con luz propia y sirve de referencia junto al mar para quienes buscan darle otro rumbo a su vida.

## Microworld

Rooted in the local identity, inspired by the maritime environment and the desire for enjoyment that invades every corner of the town, these ventures and activities end up forming José Ignacio's rich social and cultural environment. Along with its urban and natural heritage, culture has been a key ingredient in its international projection as a place to rest, to reside and to invest. Because at the end of the day, it is what fills the town with life, gives meaning to its proposal and ends up positioning it as one of the most desired and unique beach destinations in the world.

And yet, José Ignacio's charm lies in its simplicity, a quality that has defined it since its origins. The town's name itself evokes warmth, closeness, familiarity. As if it were a destination that welcomes you like a friend would. A sea town with an incomparable, unique mystique. A summer shelter. A getaway during the year. A family hub where parents, children and grandchildren scattered across different continents meet. A platform to undertake new adventures. José Ignacio is a place that, like its lighthouse, shines with its own light and serves as a reference for those seeking to give another direction to their life.

Seguro, sereno, amigable,  
bello, estimulante. A la vez  
conectado con el mundo y  
lo suficientemente alejado  
de todo como para que este  
pequeño rincón frente al mar  
se sienta como un mundo  
aparte: José Ignacio es el  
destino perfecto.

Safe, serene, friendly,  
beautiful, stimulating. Both  
connected to the world and  
far away enough from it all  
so this little corner facing the  
sea feels like a world apart:  
José Ignacio is the perfect  
destination.





Nivio Machado

«En mi infancia, hasta el faro no llegaba nadie. Todo se manejaba en carretas y caballos, o cachilas. La vida no era fácil. Pero era mi lugar, donde se criaron mis hijos y pude progresar».

Nacido y criado en José Ignacio. Pescador apasionado. Fundador del restaurante Popei.

“Growing up, no one reached the lighthouse. Everything was brought in carts and on horseback, or clunkers. Life was not easy. But it was my place, where I raised my children and I was able to get ahead.”

Born and raised in José Ignacio. Passionate fisherman. Popei restaurant founder.





Martín Pittaluga

«Hubo una conciencia de hacer entre todos un lugar diferente. Hemos seguido los lineamientos que plantearon los primeros argentinos de los 70. No se permiten discotecas, pero tampoco se prohíbe todo. Esa contradicción hace que José Ignacio no muera. Y que, a pesar de que el pueblo cambió mucho, no haya cambiado su identidad».

Vecino de José Ignacio por más de 20 años. Fundador y socio del parador La Huella.

“There was an awareness of making a different place together. We have followed the guidelines set out by the first Argentines in the '70s. Nightclubs are banned, but not everything is prohibited either. This contradiction prevents José Ignacio from dying. Also, despite the fact the town changed a lot, it allowed it to maintain its identity.”

Two-decade José Ignacio resident. La Huella *parador* founder and partner.

Betty Barrios

«Me siento en las rocas y ahí puedo pasar horas, igual que cuando bajábamos desde el campo a la playa con mi familia, hace más de 70 años».

Vecina de José Ignacio desde 1944. La jardinera más celosa y dedicada del pueblo.

“I sit on the rocks and I can spend hours there, just like when we used to go down the countryside to the beach with my family, more than 70 years ago.”

Resident of José Ignacio since 1944. The most zealous, dedicated gardener in town.





Diego Montero

«Cada casa es un cuento: cómo entrás, como la recorrés, cómo salís. Tiene que generar situaciones que aparezcan y te sorprendan. A mí me divierte que haya accidentes. Soy un poco *trashy*. Y José Ignacio y su entorno ofrecen un caos fascinante, un eclecticismo rústico en el que es muy estimulante trabajar y contar esos cuentos».

Habitué de la costa oceánica uruguaya por décadas. Arquitecto multipremiado y responsable de obras en la Argentina, España, Fiyi y Mozambique.

'Each house tells a story: how you enter, how you walk through it, how you exit. It has to generate situations that surprise you: "accidents" amuse me. I'm a little trashy, and José Ignacio and its surroundings offer a fascinating chaos, a rustic eclecticism very stimulating to work with and tell its stories.'

Vacationer in the Uruguayan ocean coast for decades. Multi-award winning architect with projects developed in Argentina, Spain, Fiji and Mozambique.

**Manuel Cachito**  
Aispurú

«Mi padre fue un visionario. Desde mi infancia lo escuchaba decir que José Ignacio iba a ser un lugar muy especial. Yo nací aquí y fui testigo de los cambios, pero siento que el encanto sigue intacto: no podría vivir en otro lugar».

Nacido y criado en el campo junto a José Ignacio.

“My father was a visionary; since I was a child I heard him say José Ignacio was going to be a very special place. I was born here and witnessed the changes, but I feel that the charm is still intact: I couldn’t live anywhere else.”

Born and raised in José Ignacio’s countryside.





Martín Gómez

«No importa de dónde vengas, José Ignacio te da una oportunidad de vivir distinto. Y la arquitectura es una gran herramienta para cambiar costumbres e incorporar nuevas: por eso es clave concebir proyectos que lleven al público a otro plano, para que el tiempo que les toque vivir en el pueblo —que se sigue manteniendo como pueblo— sea todo lo especial que uno desea en un sitio como este».

Habitué de José Ignacio desde pequeño y luego vecino. Arquitecto multipremiado, responsable de proyectos en la Argentina, Australia, Chile, República Dominicana, Nueva Zelanda, Tailandia, Turquía y los Estados Unidos.

“No matter where you come from, José Ignacio gives you the opportunity to live differently. And architecture is a great tool to change customs and incorporate new ones: that is why it’s important to devise projects that take the public to the next level, so the time they live in town—we still are a town—is as special as they wish in a place like this.”

Longtime José Ignacio visitor, then resident. Multi-award winning architect with projects developed in Argentina, Australia, Chile, Dominican Republic, New Zealand, Thailand, Turkey and the United States.

Carmen Navas  
Irigoyen

«A mí me gusta lo sano de acá. Dicen que hay algo en la roca que te hace sentir bien. Por eso sé que a José Ignacio no lo cambio por nada y sé que voy a morir mirando el mar».

Vecina de José Ignacio desde los 70. Estuvo a cargo del locutorio del pueblo. Su esposo, Godier Vilar, fue uno de los constructores más prolíficos del casco urbano.

“I like this is a wholesome place. They say there is something about the rock that makes you feel good. That’s why I know that I wouldn’t change José Ignacio for anything and I know that I’m going to die looking at the sea.”

Resident in José Ignacio since the '70s. Was in charge of the town’s phone booths. Her husband, Godier Vilar, was one of the most prolific builders in the urban area.





João António de  
Azevedo Canilho

«La magia de José Ignacio es tan especial que no alcanza con describirla, hay que venir, vivirla y sentirla. Aquí te sientes en casa. José Ignacio es como deberían ser muchos pueblos de playa de Europa».

Emprendedor portugués.  
Vecino de José Ignacio desde 2022.

“The magic of José Ignacio is so special that it is not enough to describe it, you have to come here, live it and feel it. Here, you feel at home. José Ignacio is what many beach towns in Europe should be like.”

Portuguese entrepreneur. José Ignacio resident since 2022.



Nuble Núñez

«José Ignacio tiene una vibra que te hace sentir bien, te hace ubicarte, te hace centrarte, ser uno mismo. En ningún lugar podría haber sido tan feliz como lo fui aquí».

Nacido y criado en José Ignacio. Su padre, Rosendo, fue el conductor del primer servicio de ómnibus que conectaba al pueblo con San Carlos.

“José Ignacio has a vibe that makes you feel good, makes you find your bearings, makes you focus, be yourself. Nowhere else could I have been as happy as I was here.”

Born and raised in José Ignacio. His father, Rosendo, was the driver of the first bus service that linked the town with San Carlos.



## Popei

De llevar a la gente hasta el faro en carretas tiradas por bueyes a recibirla en un local gastronómico: la tradición de servicio de la familia Machado se remonta a hace casi un siglo. Y siempre en un entorno natural muy especial como el de José Ignacio, que lo distingue del resto de los destinos turísticos del mundo entero.

En el corazón de ese pueblo de mar, el restorán que Nivio Machado abrió en 1991 y hoy lideran sus hijos destaca por su atención personalizada, cálida y cercana, que hace que los clientes se sientan como en casa porque así son recibidos: como parte de la familia.

From transporting people to the lighthouse in an ox cart to welcoming them at a culinary venue. The Machado family's tradition of service dates back almost a century. And always in a very special natural environment like José Ignacio's, different from the rest of the tourist destinations around the world.

In the heart of this seaside town, the restaurant that Nivio Machado opened in 1991 and today is led by his children stands out for its close, personalized, and warm attention, which makes patrons feel at home. Because that's how the Machados receive them: as part of the family.



## Juana Cocina Bar

Rústica, verde, simple y llena de amor, Juana es la casa de Lucía Villar y Matías Pérez. Desde hace nueve años, durante el verano y también en el invierno, ellos abren sus puertas para recibir entre velas a quienes visitan José Ignacio con el propósito de agasajarlos con su cocina honesta, elaborada con productos locales de estación, acompañada por un servicio cuidado y ágil y siempre impulsada por la inquietud creativa que caracteriza a la pareja.

Rustic, green, simple, and full of love, Juana is the home of Lucía Villar and Matías Pérez. For nine years, in summers and winters, they have opened its doors to welcome those who visit José Ignacio to entertain them with their honest cuisine, made with local seasonal products and always driven by the creative restlessness that characterizes the couple—together with a careful and agile service and a cozy, candle-lit atmosphere.



## Haras Godiva

Surgido en los años 90 a partir de una larga historia de amor por los caballos, e inspirado por el fuerte espíritu de su primer ejemplar, de raza árabe, Haras Godiva es un espacio dedicado a la práctica y a la educación de la equitación. Punto de partida de memorables cabalgatas junto al mar, promueve el estilo de vida ecuestre con una infraestructura *boutique* y un equipo profesional de alto nivel que permiten disfrutar del encanto y de la magia de José Ignacio desde un sitio diferente: los campos que rodean a este exclusivo pueblo de mar.

Emerged in the '90s from a long history of love for horses and inspired by the strong spirit of its first Arabian, Haras Godiva is a horse farm devoted to horsemanship, both practice and teaching. Starting point for memorable horseback rides by the sea, it promotes the equestrian lifestyle with boutique hotel facilities and a high-level professional team that allows you to enjoy José Ignacio's charm and magic from a different point of view: the fields that surround it.



## Vik Retreats José Ignacio

Baluartes de serenidad y elegancia discreta, celebrado en todo el mundo por la belleza de su ambiente natural, José Ignacio es el hogar perfecto de las experiencias que Vik Retreats tiene para ofrecer. Por un lado, con Estancia Vik, Playa Vik y Bahía Vik, una colección de hospedajes que se fusionan de manera sublime con el paisaje y son tanto un homenaje a la cultura local como un retiro de lujo sin igual. Por otro, con espacios como The Shack Yoga & Wellness, Pavilion Vik y La Susana, donde arte, naturaleza y bienestar se entrelazan armónicamente, dando lugar a uno de los enclaves de encuentro más sofisticados y atractivos de la región, que destaca y enaltece lo mejor de José Ignacio.

A bastion of serenity and understated elegance, celebrated around the world for the beauty of its natural environment, José Ignacio is the perfect home to the experiences that Vik Retreats has to offer. On the one hand, with Estancia Vik, Playa Vik and Bahía Vik, a collection of lodgings that sublimely blend with the landscape and are both a tribute to local culture and an unparalleled luxury retreat. On the other, spaces such as The Shack Yoga & Wellness, Pavilion Vik and La Susana, where art, nature and snugness are harmoniously intertwined in one of the most sophisticated and attractive meeting places in the region, which highlights the best of José Ignacio.



## Las Musas

Inspirado por esa fusión única de simplicidad, elegancia y autenticidad que caracteriza a José Ignacio, Las Musas es un *lodge* de lujo, alejado del ruido y muy cerca del mar, donde una sofisticada arquitectura se abraza con la belleza agreste del campo. Allí, en un lugar que aparece como secreto, nuevos caminos se abren para que cada uno pueda sumergirse en su interior y reencontrarse con aquello que ilumina el espíritu. Todo, en un entorno sereno, que alienta la exploración creativa, el bienestar y el disfrute más pleno.

Inspired by the unique mix of simplicity, elegance and authenticity that characterizes José Ignacio, Las Musas is a luxury lodge, away from noise and very close to the sea, where sophisticated architecture embraces the rugged beauty of the countryside. In a seemingly secret area, new paths open so everyone can immerse in themselves and rediscover the light which illuminates the spirit. All in a serene environment that encourages creative exploration, wellness and fuller enjoyment.



## La Panadería

José Ignacio necesitaba contar con un lugar que produjera un alimento tan esencial y ancestral como el pan. Por eso en 2017 fue fundada La Panadería, un espacio dedicado a ofrecer calidad en abundancia y a honrar la nobleza de su materia prima. Sus creadores decidieron hacerlo a lo largo de todo el año, como parte de su compromiso con el crecimiento y la vida cotidiana del pueblo. Porque se sienten parte de la comunidad: valoran el contacto diario con sus clientes y vecinos y están siempre en busca de nuevos productos y servicios con los que sorprender a un público exigente, que sabe apreciar el cuidado artesanal que ponen cada día en los productos que elaboran.

José Ignacio needed a source of such an essential and ancestral staple: bread. That is why La Panadería was established in 2017, a place dedicated to offer quality, abundance and to honor the nobility of the ingredients. And its founders decided to do so throughout the year, as part of their commitment to the town's development. Because they feel part of the community and value daily contact with customers and neighbors. They are always looking for new products and services to surprise a demanding public, who knows how to appreciate the artisanal care in all the products.



## Marismo

Entre los médanos de José Ignacio, Marismo propone cenar con los pies en la arena, bajo las estrellas y al abrigo de un fogón.

Tras comenzar la experiencia con un trago, llega el momento de disfrutar de algunos de los platos concebidos por su chef, Federico Desseno, y elaborados en sus hornos y cocinas de leña a partir de una gran variedad de productos locales siempre frescos, procedentes del campo y del mar. Todo, en una atmósfera agreste, cautivante, que asegura una velada diferente e inolvidable.

Among José Ignacio's dunes, Marismo proposes dining with your feet in the sand, under the stars, sheltered by a fireplace.

After starting the experience with a drink, it's time to enjoy some of the dishes conceived by its chef, Federico Desseno, and prepared in its wood-burning ovens and stoves from a wide variety of local products, always fresh, from the countryside and of the sea. All in a wild, captivating environment that ensures a different and unforgettable evening.



## The Shack Wellness

The Shack Wellness es un centro de bienestar, un santuario de transformación que invita a explorar el universo que anida en el interior de cada persona. Ubicado en el corazón de Bahía Vik, sobre la Playa Mansa, está fundado en la creencia de que cada individuo es capaz de lograr su plenitud emocional, mental y física. Y como en The Shack comprenden la necesidad que el cuerpo humano tiene de un equilibrio constante, allí abogan por la dinámica trinidad de activación, purificación y descanso.

The Shack Wellness is a wellness center, a transformation sanctuary that encourages you to explore the universe that lies within each person. Located in the heart of Bahia Vik, on Mansa beach, it stands for the belief that each individual is capable of achieving their emotional, mental and physical fulfillment. At The Shack they understand the human body's need for constant balance, and advocate for the dynamic trinity of activation, purification and rest.



## La Huella

Abierto todo el año, el parador La Huella es el otro faro de José Ignacio, con su propio modo de marcar el camino y atraer al público más variado: parejas románticas, familias con niños, gente de cualquier edad. Todos bienvenidos en ese espacio donde la música juega un papel esencial y es parte de ese ritmo tan particular que el parador le imprimió al pueblo en forma de caos. De caos estimulante, que funciona gracias a César Valadez, Sonia Martínez y Vanessa González, las personas que a diario hacen realidad la visión de los fundadores, Guzmán Artagaveytía, Gustavo Barbero y Martín Pittaluga. Ellos lo admiten, se hacen cargo: su creación cambió al pueblo, le añadió una vitalidad que a veces lo desborda todo, pero también llena el ambiente de una alegría que se mezcla con el viento y la arena. La Huella es como el faro de José Ignacio: siempre está y siempre espera.

Open all year round, La Huella *parador* is José Ignacio's other beacon, with its own way of leading the way and attracting the most varied public: romantic couples, families with children, people of any age. Everyone is welcome in a space where music plays an essential role and is part of that particular rhythm the *parador* gave to the town in the form of chaos. A stimulating kind of chaos, which works thanks to César Valadez, Sonia Martínez and Vanessa González. Day in and day out, this trio makes the vision of La Huella's founders—Guzmán Artagaveytía, Gustavo Barbero and Martín Pittaluga—come true. They admit it, they own it: their restaurant changed José Ignacio, added a vitality that sometimes overwhelms everything, but also fills the atmosphere with a joy that mixes with the wind and the sand. La Huella is like José Ignacio's lighthouse: always there, always waiting for patrons.



## Casagrande Hotel & Beach Club

En Casagrande Hotel & Beach Club conviven las dos caras de José Ignacio: el tradicional pueblo de pescadores y el destino de lujo de fama internacional. Su esencia está reflejada en un complejo que se integra al entorno con vegetación autóctona y una arquitectura aterrazada que minimiza el impacto visual. Es además un hotel con sus puertas siempre abiertas, que apuesta al desarrollo de este balneario como un destino turístico de todo el año. De ese modo, impulsa el empleo local y fomenta el turismo nacional en el invierno con una propuesta que agrega valor a la serenidad y a la belleza que José Ignacio ofrece a sus visitantes en cualquier estación.

The two sides of José Ignacio go hand in hand with each other at Casagrande Hotel & Beach Club: the traditional fishing village and the internationally famous luxury destination. An essence reflected in a building complex that merges into the environment through native vegetation and a set of terraces with small visual impact. It is also a hotel with perpetually-open doors, committed to the development of José Ignacio as a year-round vacation destination. To achieve this goal, it seeks to promote local employment while it encourages local winter tourism with a proposal that adds value to the serenity and beauty José Ignacio offers to visitors in every season.



## Grupo Broer

Dedicado a atravesar fronteras para llevar su sello de calidad a nuevos territorios, Grupo Broer desembarcó en José Ignacio con una propuesta diferente. Su equipo de profesionales, especializados en el mundo de la arquitectura y la construcción, desarrolla proyectos que se destacan por su diseño, por su calidad y por una exclusividad que sintoniza perfectamente con la que ofrece este pueblo de mar único.

Devoted to cross over boundaries to take its quality seal to new territories, Grupo Broer landed in José Ignacio with a different approach. A team of professionals specialized in the world of architecture and construction, is in charge of developing projects that stand out for their design, quality, and an exclusiveness perfectly in tune with this unique seaside town.



## Campo

Por su belleza natural, por su autenticidad y por el estilo de vida relajado al que invitan, José Ignacio y sus alrededores conforman el marco ideal para que CAMPO cumpla con su misión de fomentar el arte y estimular la conexión con el entorno y con la comunidad.

Con un paisaje tan singular como telón de fondo, que inspira a artistas en residencia y en eventos, CAMPO se ha establecido como un polo creativo que enriquece a José Ignacio con una agenda cultural que atrae a creadores y audiencias internacionales por igual.

Due to its natural beauty, its authenticity and the relaxed lifestyle it draws, José Ignacio and its surroundings are the ideal setting for CAMPO to fulfill its mission of promoting art and stimulating connection with the environment and the community.

With such a unique landscape as a backdrop that inspires artists in residence and at events, CAMPO has become a creative hub that enriches José Ignacio with a cultural life that attracts creators and international audiences alike.



## Location 2013-2023

Cumplimos una década. Una década a lo largo de la cual nos convertimos en la puerta de entrada a José Ignacio. Una referencia en el camino. Una parada insoslayable para los que llegan con el propósito de reencontrarse o admirar por primera vez la magia de José Ignacio. Un espacio de bienvenida donde compartir un café que está siempre a la espera de clientes, vecinos y quien sea que esté de paso.

Construimos una cultura propia, el «arte del *real estate*», basada en respetar los tiempos de cada cliente, en brindarle contención, en darle información precisa y en acompañarlo mucho más allá de cualquier operación inmobiliaria. Porque nunca debemos perder de vista que en el centro de todo lo que hacemos están los sueños, los proyectos y la vida de la gente.

Poder ser parte de todo eso es un privilegio único, nuestro mayor orgullo. Y sabemos que nada de lo que logramos hubiera sido posible sin el apoyo de los centenares de personas que han elegido confiar en Location y de toda la comunidad local.

Por ellos decidimos hacer este libro. A ellos está dedicado. A los pioneros que sentaron las bases del pueblo. A los vecinos que lo llenan de vida durante todo el año. A los emprendedores que han contribuido a potenciar su identidad para hacerlo el destino que es hoy. A los visitantes que nos recuerdan qué maravilloso es el lugar que muchos eligen para descansar y que tantos tenemos la fortuna de habitar.

Gracias a cada uno de ustedes por habernos ayudado a hacer este sueño realidad. Gracias por habernos abierto las puertas de esta comunidad, como también las de tantas casas. Gracias por seguir eligiendo José Ignacio de la mano de Location. Gracias por su compromiso con las virtudes que han hecho de José Ignacio ya no un pueblo, sino un estilo de vida.

Nelson Blanco

## Location 2013-2023

We are celebrating a decade during which we became the gateway to José Ignacio, a reference on the road, an inescapable stop for those who arrive in José Ignacio for the first time or keep coming back, a welcoming space where you can share coffee and is always waiting for clients, neighbors, and whoever is passing by.

We have built our own culture, the “art of real estate,” based on respecting each client’s time, supporting them, giving them accurate information, and accompanying them far beyond any real estate transaction—we must never lose sight of the center of everything we do: people’s dreams, projects and lives. Being a part of it all is a unique privilege, our most incredible pride. And we know that none of what we achieved would have been possible without the support of the entire local community and the hundreds of people who have chosen to trust Location.

We decided to publish this book because of them. We dedicate it to them. To the pioneers who laid the foundations of the town. To the neighbors who fill it with life throughout the year. To the entrepreneurs who have contributed to enhancing its identity and have made it the destination it is today. To the visitors who remind us how wonderful the place they choose to rest is—the place many of us are so lucky to live in.

Thank you to each of you for helping us make this dream come true. Thank you for opening the doors of this community and of many homes to us. Thank you for keep on choosing José Ignacio through Location. Thank you for being so committed to the virtues that have made José Ignacio not just a town but a lifestyle.

Nelson Blanco



**Location**

José Ignacio, Uruguay

(+598) 4486 2558

hola@location.uy

@locationuy

location.uy

**Diseño**

I+D

**Redacción**

César Mordacci

**Traducción**

Ricardo L. Mosso

**Fotografía**

Guillermo Fernández

Francisco Beltrán

